

Consecuencias de la escalada bélica

Tensión en los mercados

El petróleo se dispara un 28% en la semana y supera los 92 dólares

El Ibex cae un 7% en las últimas cinco sesiones, el peor balance desde el inicio de la guerra en Ucrania ► El gas natural de referencia en Europa se encarece un 69%

GEMA ESCRIBANO MADRID

Los inversores se preparan para un conflicto en Oriente Próximo más prolongado y con cierres de producción que altere el equilibrio entre inflación y crecimiento. El sector energético, especialmente sensible a cualquier giro geopolítico, se ha convertido en el principal termómetro de ese nerviosismo reinante. El precio del barril de Brent superó el viernes los 92 dólares y el gas natural de referencia en Europa se disparó un 69% en la semana. El intento de las Bolsas por contener los recortes acumulados durante la semana, en plena ofensiva contra Irán, apenas duró unas horas. Cada nueva declaración que llega desde Oriente Próximo –y cada advertencia lanzada desde la Casa Blanca– añadió presión a unos mercados ya sacudidos por la incertidumbre.

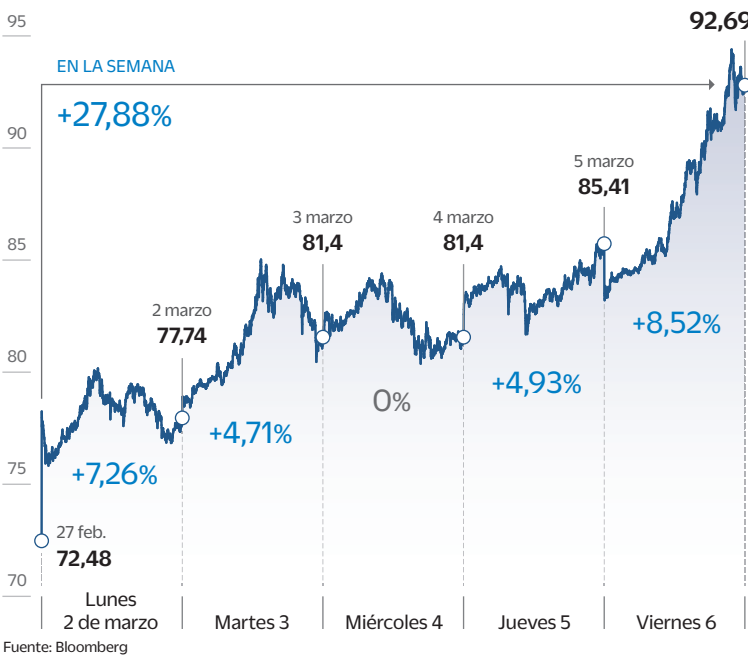
Las esperanzas de una intervención breve y contenida se desvanecen con el paso de los días. En el séptimo desde el inicio de los ataques, el presidente de EE UU, Donald Trump, aseguró que no habrá acuerdo con Teherán a menos que se rindan “incondicionalmente”. Los mercados reaccionaron con contundencia. El Brent se disparó un 8,5% y enfiló los 100 dólares, un nivel considerado crítico por los economistas. Las ganancias en la semana fueron mucho mayores y rozaron el 28%. En paralelo, el contrato de futuros TTF, referencia en Europa para el gas, se disparó un 69% en la semana.

La inquietud se extendió a las Bolsas, que negociaban simultáneamente el temor a los precios energéticos y la debilidad de la economía. El fantasma de la estanflación –bajo crecimiento con precios al alza– volvió al centro del debate tras conocerse que la economía estadounidense destruyó 92.000 puestos de trabajo en febrero, una de las mayores caídas desde la pandemia. El Ibex cedió un 1% y, aunque en los momentos más tensos de la sesión llegó a perder

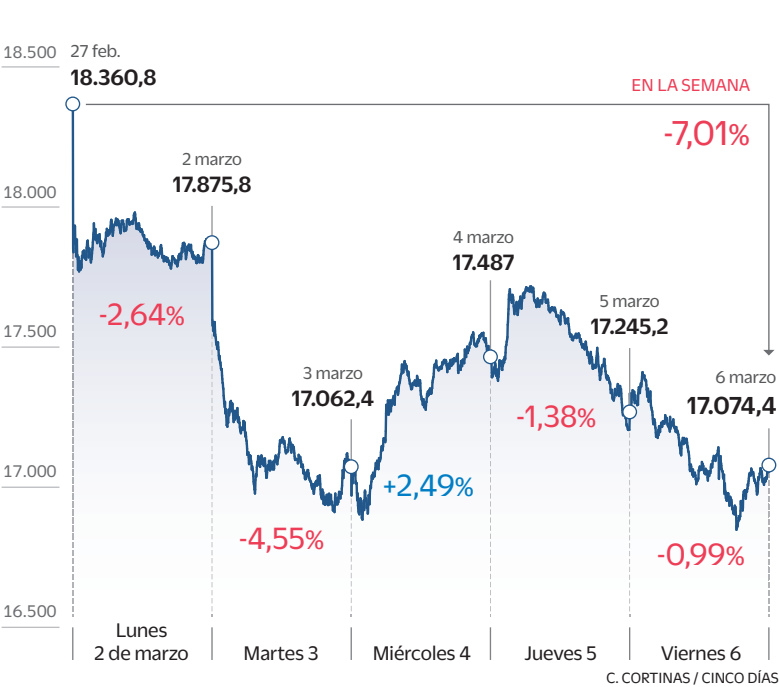
El temor inflacionario castiga a los activos de riesgo

Precio del barril de Brent

En dólares



El Ibex 35 en la semana



Parqué de la Bolsa de Madrid. EFE

El fantasma de la estanflación vuelve tras los datos de empleo de Estados Unidos

El consenso apunta a que la situación en la eurozona es más benigna que en 2022

los 17.000 puntos, consiguieron cerrar por encima de ese nivel. Sin embargo, el balance semanal fue mucho más severo: el índice se dejó un 7%, superando incluso el 6,68% que cayó tras el anuncio de los aranceles, y registró su peor resultado desde marzo de 2022, coincidiendo con el estallido de la guerra en Ucrania.

Un patrón similar se observó en el resto de los mercados europeos. El Dax alemán bajó un 6,7%; el Cac francés y el Stoxx 50 registraron recortes cercanos al 7%, mientras el FTSE británico se dejó un 5,7%. El re-

ciente encontronazo político entre Trump y el presidente español, Pedro Sánchez, no supuso un castigo adicional significativo para el mercado español. Según los analistas, la amenaza fue más sonora que real: como miembro de la UE, España carece de una política comercial propia, y cualquier represalia debería canalizarse a través de Bruselas.

Lo que sí pesó en el ánimo de los inversores es la evolución del crudo. En un mercado dominado por la incertidumbre geopolítica, cada salto del petróleo reaviva el temor a una nueva sacudida inflacionista y a un freno adicional para la economía global. Con el estrecho de Ormuz bloqueado y las tensiones militares lejos de disiparse, los mercados seguían mirando al mismo punto del mapa: el golfo Pérsico.

Temor a que se alargue

El último en sembrar nerviosismo fue el ministro de Energía de Qatar, Saad al-Kaabi, que advirtió de que el conflicto podría golpear con fuerza a las economías si los exportadores de energía del Golfo interrumpieran su producción durante varios días. Las primeras señales

de tensión ya empezaron a aparecer: Kuwait comenzó a limitar la producción en algunos campos petroleros tras agotar su capacidad de almacenamiento. Con el estrecho de Ormuz cerrado, los productores tienen cada vez menos margen para dar salida al crudo. Al-Kaabi, en declaraciones al *Financial Times*, no descartó que el petróleo alcance los 150 dólares por barril, un escenario que eclipsa incluso las previsiones más pesimistas del mercado, que sitúan el Brent en torno a los 120 dólares si la guerra se prolonga.

Las advertencias del ministro catari rompieron además el consenso que hasta ahora apostaba por un conflicto breve. Aunque los gestores ya consideraban improbable una guerra tan corta como la de 12 días registrada en junio, la mayoría situaba su duración en un rango de cuatro a cinco semanas. Pero más allá de la duración, lo que realmente inquieta es el suministro de energía. A diferencia de lo ocurrido el año pasado, esta vez se ha producido el temido cierre del estrecho de Ormuz, un enclave estratégico que canaliza una quinta parte del crudo mundial, el 20% del gas natural licuado,

volúmenes significativos de fertilizantes y hasta el 7% del aluminio.

“Cada semana adicional de interrupción aumentaría la preocupación por la pérdida sostenida de suministro. Un bloqueo más prolongado podría llevar los precios a niveles históricamente altos”, explicó Malcolm Melville, gestor de fondos de energía de Schroders. Según sus estimaciones, si la actividad se paraliza entre cuatro y cinco semanas, el Brent podría alcanzar los 120 dólares; si el conflicto se prolonga durante meses, los precios podrían situarse entre 150 y 200 dólares, superando los 127,98 dólares alcanzados tras el estallido de la guerra de Ucrania.

A medida que los precios energéticos se tensionan, los temores de inflación resurgen con fuerza. Aunque las amenazas de estanflación vuelven a primer plano, el consenso apunta a que la situación en la eurozona es mucho más benigna que en 2022 cuando estalló la guerra en Ucrania. Hace tres años, los problemas en las cadenas de suministro presionaban los precios y evidenciaban que los bancos centrales habían subestimado la inflación. Hasta ahora, los pre-

Cinco Días

Fecha: [sábado, 7 de marzo de 2026](#)
Fecha Publicación: [sábado, 7 de marzo de 2026](#)
Página: [6](#), [7](#)
Nº documentos: [2](#)

Recorte en [color](#) % de ocupación: [111.82](#) Valor: [13342,42€](#) Periodicidad: [Diaria](#) Tirada: [14.256](#) Audiencia: [23.261](#) Difusión: [6.646](#)



cios se han mantenido bajo control: a cierre de febrero, la tasa general de la eurozona cayó una décima por debajo del objetivo del 2%.

Además de contar con unos niveles de precios más estables que dan margen de maniobra al BCE, los analistas de UBS recordaron que, en 2022, Europa tuvo que desvincularse abruptamente de un importante proveedor de energía, Rusia, y se enfrentó a una crisis tanto de precios como de suministro de energía. “Esta vez, se trataría principalmente de una crisis de precios de la energía, ya que Europa ha diversificado sus proveedores. Aun así, un bloqueo más prolongado del Estrecho de Ormuz pondría a prueba las nuevas relaciones comerciales de Europa” remarcaron.

Aunque la zona euro ha trabajado para diversificar sus suministros energéticos y mantener los precios estables, los analistas de Bank of America advirtieron de que, ante la creciente incerti-

El ministro de Energía de Qatar no descarta que el crudo llegue a 150 dólares/barril

El único activo que resiste es el dólar, que registra ascensos cercanos al 2%

dumbre comercial y el *shock* energético, la “buena posición” del BCE se está volviendo rápidamente incómoda. “Si los precios de la energía se mantienen elevados durante más tiempo y no se vislumbra una resolución de las tensiones geopolíticas para junio (o incluso después), no descartamos subidas de 50-75 puntos básicos (como máximo) antes de que finalice el otoño”, apuntaron.

Las expectativas de un cambio de rumbo en la política monetaria de la zona euro, unidas a previsiones de inflación más elevadas, aceleraron las caídas en la deuda. Cuando los precios de los bonos bajan, sus rentabilidades –que evolucionan de forma inversa– suben, y esta vez lo hicieron con fuerza tanto en mercados tradicionalmente considerados refugio, como el alemán, como en otros más tensionados, como el fran-

cés. La referencia alemana a diez años repuntó 22 puntos básicos en la semana, hasta el 2,86%, mientras los títulos españoles y franceses avanzaron 30 puntos básicos, hasta el 3,35% y el 3,5%, respectivamente. Mayor subida tuvieron los bonos británicos, 39 puntos básicos, lo que les llevó a registrar su peor semana desde octubre de 2022, cuando la ex primera ministra conservadora Liss Truss dinamitó el mercado con el anuncio de una drástica rebaja de impuesto.

Deuda estadounidense

Similares a los ascensos de los rendimientos europeos fueron los de las referencias estadounidenses. El bono a dos años subió 18 puntos básicos, hasta el 3,55%, mientras que la deuda a diez años avanzó 20 puntos básicos, hasta el 4,13%. “Un debilitamiento significativo del mercado laboral respaldaría un recorte de tipos, pero dado el riesgo de que los precios energéticos se mantengan altos y provoquen otro repunte inflacionario, la Reserva Federal podría sentirse obligada a mantenerse al margen”, señalaron los analistas de Morgan Stanley Wealth Management.

Con Bolsas y deuda a la baja, el único activo que resistió fue el dólar. Después de un 2025 complicado para la divisa, en las últimas sesiones el billete verde se fortaleció y registró ascensos cercanos al 2%. “Creemos que la perspectiva a corto plazo para el dólar estadounidense es de fortaleza. Los fuertes aumentos en los precios del petróleo y del gas lo respaldan, mientras que el encarecimiento de la energía pesa sobre las divisas vinculadas al crecimiento, como el euro”, apuntaron los analistas de UBS.

Mientras los precios del petróleo rozaron nuevos máximos y el estrecho de Ormuz seguía bloqueado, Europa observaba con cautela. La historia enseña que cada interrupción prolongada deja cicatrices en los mercados, pero también evidencia la capacidad de adaptación de los países y las empresas. En este escenario, cada día que pasa en Oriente Próximo no solo se redefine los precios de la energía; también la geografía de la incertidumbre económica global. Los inversores saben que, en un mundo interconectado, los efectos de un conflicto regional pueden sentirse en cada rincón del planeta.